

LA LUCHA DE CLASES

Madrid

Apartado 12.155 Hemeroteca Municipal

LA LUCHA DE CLASES - BILBAO

ORGANIZACIÓN SOCIALISTA VASCO-NAVARRA Y DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX - NUM. 1.812

Bilbao, 28 de diciembre de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

De actualidad

En plan de guerra

Estamos nuevamente arma al brazo. Para quienes pensaban que habían terminado los tiempos difíciles de nuestras organizaciones, acaso sea una novedad esto que decimos. Es posible que a nuestras filas hayan llegado recientemente muchos que creían que había llegado el momento en que nuestro Partido no tenía que hacer más que inclinarse y recoger los laureles y alargar la mano para tocar las más remotas posibilidades. Quienes hayan llegado a nuestro lado en esa confianza, pueden desde ahora retirarse, pues lo que necesitamos son elementos dispuestos a llegar al sacrificio con la misma serenidad con que pudiera tratar de solución en unión de un amigo un problema aritmético.

La situación de la política española no deja lugar a dudas. Quienes han sucedido a los gobiernos republicanos que tuvo el nuevo régimen en los dos primeros años de su existencia, tienen, a lo que se ve, el propósito de ir acogotando nuestras entidades para reducir a polvo la fuerza obrera organizada que representa la U. G. T. No importa que hayan sido nuestras entidades societa-rias y políticas las que sirvieron de palanca para el apoderamiento del Poder por la República. No importa que fueran nuestras organizaciones las que tuvieron la fuerza suficiente para contener los desmanes que sin nuestras entidades se hubieran desencadenado en todo el país en el momento mismo en que el Borbón abandonó España huyendo de la venganza con que contaba por suponer que todos los pechos eran tan mezquinos como el suyo, que llevó al matadero africano a millares de jóvenes españoles con el único fin de pasar a la Historia con el sobrenombre de «el africano». No importa nada de esto. Ni tampoco que «la minoría del cemento», como se denominó a la socialista en las Cortes Constituyentes, cerrara el paso en diferentes ocasiones a los propósitos de las fuerzas reaccionarias, dando cauce legal a las aspiraciones de una clase social no solamente más necesitada de que se legislara de una manera justa, si no con mayor derecho que otras a la elevación de que ha sido objeto, puesto que es la clase productora. Tan es así, que a pesar de todo eso que se debe al Partido Socialista y a las organizaciones de la U. G. T. se va de una manera descarada a su sherojamiento, amordazando a su órgano en la Prensa, *El Socialista*, mediante la sucesión de las denuncias por el más fútil motivo, persiguiendo tan sólo que llegue al silencio mansueto o al aniquilamiento por medio de las denuncias y la recogida de sus ediciones.

Hemos llegado a los umbrales de la dictadura. Por ese camino se llega hasta cualquier extremo del Poder; pero se puede llegar, también, a cualquier extremo por parte de quien está dispuesto a no aceptar, a no consentir la extralimitación del Poder. Para ello, necesitamos, socialistas y organizados, una voluntad firme de que en España no ocurra lo que viene aconteciendo ahora en Austria y lo que ha sido posible anteriormente en Alemania y Austria.

Ha llegado el momento, compañeros, de estar prevenidos para la defensa. ¿Cuándo? ¿Cómo? Eso se dirá cuando sea llegado el momento. Por ahora limitarnos a estar preparados. Cada uno de nosotros debe ponerse en condiciones de valer tanto como otro hombre cualquiera. Ni bravuconería, ni cobardía. Por encima de las condiciones de este o aquel hombre en cuanto a robustez, a la parte física, hay medios de que un hombre valga tanto co-

mo otro cualquiera. Sabemos que ese es el procedimiento que vienen siguiendo esos cuadros de la naciente organización fascista que se va aclimatando en España a favor de la lenidad oficial y aun con el beneplácito de quienes debieran tener en cuenta esas declaraciones que hacen ciertos hombres representativos de las derechas para cortar energicamente las maniobras que se vienen haciendo y aun algo más que las maniobras. Pero eso no importa gran cosa a los «republicanos» que hoy detentan el Poder en nuestra nación. Cuentan, acaso, con que esos cuadros que se están organizando, esas armas que de todos es sabido circulan clandestinamente de una parte para otra, sean su apoyo para seguir gobernando, sin darse cuenta de que ese apoyo armado que pudieran prestarles es más problemático que el apoyo que de una forma condicionada les ofrecen en el Parlamento.

A la persecución gubernativa contra nuestro diario debemos todos contestar con la ayuda más intensificada a favor de *El Socialista*. Antes debíamos considerar una obligación leer nuestro diario; hoy debemos considerarla aumentada en grado superlativo y puesto que se pretende hacer enmudecer a nuestro órgano en la Prensa por medio del aniquilamiento económico, haciéndole resentirse en su caja, debemos comprometernos todos, aun los que antes no tomaban nuestro periódico, a entregar el importe del mismo para indemnizarle de la pérdida sufrida.

Compañeros. No solamente con eso se cumple. Se precisa que todo afiliado se halle presto a encargarse de la misión que se le confíe. Cada uno en su grado puede realizar una labor. Para ello es más preciso que nunca la relación mutua, el asiduo concurrir a nuestros centros de reunión; y, sobre todo, el estar a la expectativa de lo que pueda ocurrir, esperando las órdenes que se den a cada uno con el propósito firme de cumplir como buenos para la defensa integral de la causa de los trabajadores. Hace ya tiempo se dijo por nuestro diario lo que era del caso: dictadura por dictadura, la nuestra. Estamos a tiempo de cumplir nuestra promesa. Cuando por todas partes amenaza la dictadura de la burguesía derechista, guarecida hoy tras Lerroux y a la espera de que llegue la oportunidad de saltar como lobo sobre la presa confiada, es deber nuestro no dar ocasión a que puedan llevar a cabo sus propósitos; pero es todavía un deber más imperioso atear en forma de que el enemigo sea batido en las propias posiciones que hoy ocupa.

Obreros: leed y propagad la Lucha de Clases

PUBLICACIONES

Programa mínimo del Partido Socialista, 0,05 pesetas uno.

Estatutos de la Federación Socialista Vizcaína y de la de Concejales, 0,20 pesetas uno.

Los pedidos, acompañados de su importe, al tesorero de la Federación Socialista Vizcaína, San Francisco, 9 y 11.

«Lo sabemos cierto: que elementos significados que dirigen el actual movimiento en Valencia han ido a la Derecha Regional Valenciana para recibir órdenes y quizá dinero para esta revolución casi de tipo cubano, y no queremos ir del brazo de estos truhanes, porque esto rezuma maldad e infamia.»

(Del manifiesto de los Sindicatos de la Oposición en la C. N. T. de Valencia.)

Del momento

Trabajadores, a cerrar las filas!

Como a la gata de la fábula que con todos sus atavíos nupciales para una boda principesca le traicionó la presencia de un ratón, una reacción instintiva irrefrenable, con ocasión de un vapuleo que el compañero Prieto propinó al ridículo Goicoechea, ha puesto de manifiesto la sarna monárquica de las Cortes actuales, hijas del contubernio, la violencia y la corrupción, donde apenas le quedan a la República otros defensores que la minoría socialista.

Pero lo más grave del momento, con ser esto tan grave, no es que los seudo republicanos de Lerroux y demás caballeros estén haciendo tiempo para que aquellos acaben de prepararse del todo para un salto a la República, sino que se haya descorrido el velo de aquellos preparativos por la impudicia jaquetona de quienes los llevan a efecto y el Gobierno tenga la tranquilidad de disimularlo con su silencio y de hacerlo bueno con su inacción.

En cambio, en provincias los gobernadores se apresuran a anunciar que van a proceder a la recogida de armas, apuntando a las que pueda haber en poder de ciudadanos fervorosos de la República.

Lo que da a entender que no se trata ya de entregar la República, sino de entregarla en bandeja de plata, para que luego los monárquicos hagan todo lo que les dicte su odio con los republicanos que tuvieron la candidez de no traicionarla.

¿Habremos de resignarnos a tanto los republicanos auténticos que somos los obreros, ya que la burguesía republicana, si alguna vez quiso la República parece haberla vendido a cuenta del sacrificio mínimo que ha podido representarnos la tímida política social de la República?

Indudablemente que no. En estas circunstancias es obligado más que nunca para nosotros, los trabajadores, cerrar las filas contra la restauración monárquica y el fascio, que sería la restauración elevada a la segunda potencia. A este propósito no puede haber diferencias entre los trabajadores y no debe sernos indiferente la actitud que han adoptado las fuerzas obreras de Cataluña. Unidos todos los trabajadores en un propósito de esta clase, con una voluntad sólida, un objetivo claro y una dirección responsable, inmunizados contra los agentes provocadores que destaque el enemigo, constituirán, desde luego, una fuerza irresistible.

El abandono de la burguesía republicana, en un recodo en que ha mostrado tanto de debilidad como de traición, nos ha dejado en las manos la espléndida herencia de la República si la sabemos guardar. Claro está que para nosotros. Para nuestras ambiciones ideales, que a la hora actual del mundo son la solución de los problemas que angustian no sólo a España, sino al mundo.

Hagámonos, pues, fuertes al intento. Que cada uno de nosotros sepa desde ahora que estamos próximos a una crisis de la República que no morirá sin combates. Y que el deber nos exigirá a cada uno ocupar un puesto en esos combates.

Trabajadores de todas las ideologías, a cerrar nuestras filas frente a la restauración monárquica y el fascismo y toda clase de reacciones contra la República!

Acosta de Pan, como dijo «Euzkadi» cuando todavía no había comenzado a paladear las mieles de un trato de favor, o «a juerza e pan», como dijo el baturro que se comió un cabrito, se ha marchado de Bilbao después de haber ocupado el cargo de gobernador de Vizcaya durante una temporada.

No tenemos por qué darle las gracias. Ni nosotros, ni siquiera la República, a quien debió haber servido desde el puesto para que le designó un Gobierno, que pudo haber exigido de sus subalternos, como primera condición, la de ser inmovilables en cuanto a su afecto al régimen y rectilíneos en su conducta para consolidar la República. Pero hubiera sido demasiado pedir por parte de un Gobierno al que ese afecto y esa conducta no le ha impedido darse el brazo con las derechas y marchar de acuerdo para entregar a éstas el régimen.

Quedamos en que Acosta de Pan o «a juerza e pan», que de las dos formas atiende, no ha sabido ni ha querido salvaguardar la República en Vizcaya durante su mando como gobernador, sin duda para imitar la conducta de quienes le nombraron para el cargo.

Atendida esta última circunstancia, el hecho no nos llama la atención excesivamente. Lo que sí nos la llama es que haya un diario en Bilbao que se debe a la clase obrera, preferentemente, y a los elementos de izquierda, defensor, según dice, del régimen que el pueblo español se dió en el memorable 14 de abril de 1931, que aplaude a un gobernador de esta clase cuando se despide, como si su labor hubiera hecho el menor beneficio a la República. Creemos que es necesario llamar al pan, pan, y a Acosta de Pan, lo que es, incapaz —cuando menos—, y no dejarse llevar de atenciones, complacencias y agradecimientos que ni son justos ni proceden. Porque si a quienes actúan de esa forma se les da patente, por quienes blasonan de republicanos, de buenos ciudadanos y mejores gobernantes, en todas partes habrán de proceder de la misma manera; y porque quien vea que se cometen esas injusticias en el aprecio de las conductas, lo que hará será amoldarse a este patrón que recibe plácemes, aunque lo que realmente merece es las más acres censuras.

Cosas y casos

«Vendetta» fascista

Es visiblemente sentida la convulsión de orden ético y político que se registra en los medios predominantes por la clase capitalista.

El desequilibrio económico de aquellos países cuya principal estructura se basa en la fortaleza de su Hacienda y en la influencia que en los demás Estados ejerce, amenaza con producir un cataclismo de resultados difíciles de prever. Como es natural, la hecatombe bélica mundial produjo una serie de trastornos en todos los órdenes de cosas e incluso resquebrajando los sentimientos más íntimos que puede abrigar todo ser humano.

Pero no proviene de esa epopeya esas convulsiones, que adquieren cada día mayor matiz de tragedia, sino que empezó ya a notarse a raíz de la Revolución francesa, primer golpe asestado al poderío capitalista. Y a partir de esta efeméride ha sufrido con intermitencia rudos golpes que hacen oscilar la cimentación en que se asienta.

Para impedir esas bruscas conmociones, la clase burguesa no encontró más solución factible que la de crear y fomentar una fuerza que pudiera contrarrestar con probabilidades de éxito el empuje de la fuerza proletaria. Y para ello contribuyó y exaltó de manera directa al movimiento nacionalista o patriótico. No porque se lo dicte su sentimiento de raza o lugar de nacimiento, sino porque la conveniencia de seguir manteniéndose en el mismo plano y con las mismas prerrogativas que hoy disfrutaban así se lo exige. Y bajo el espejuelo del amor patrio y halagando la vanidad del pueblo con vistosos desfiles militares y exhibiendo como instrumento de poderío los medios de destrucción y aniquilamiento de la Humanidad con que los países cuentan, fueron anquilosando las inteligencias ciudadanas para que no lleguen a descubrir el verdadero móvil que les guía al poner en práctica estos procedimientos. Y al calor de estas manifestaciones externas ha surgido esa nueva política desnaturalizada y retrógrada: la fascista.

Ante su advenimiento, el capitalismo se ha adscrito alborozadamente a ella arrojando el antifaz con que se cubría. Ve en el fascismo la satisfacción plena de sus apetitos y el medio de hacer resurgir la «vendetta» contra aquellos que más se han distinguido en las luchas de carácter social. Tenemos varios ejemplos que abonan irrefutablemente nuestros asertos.

Sabemos, de manera sobrada, en qué consiste el «paraíso mussolinésco», en el que no existen normas de libertad individual ni colectiva. Persecución sistemática, e incluso llegando al asesinato, de toda persona «no grata al régimen dictatorial». Pero donde más se hacen ostensibles las delicias del fascismo es en el país teutón. Son de tal gé-

nero los hechos; son de tan extrema gravedad, que han suscitado la condenación, la repulsa general de todo el orbe. La Justicia, verdadera directriz en todos los órdenes, es falseada. La ficción del proceso del incendio del Reichstag lo demuestra. El capitalismo alemán necesitaba hacer carne en el proletariado para atenuar los deseos de libertad de la clase trabajadora. Y escogió sus víctimas: un anormal, como ejecutor material del hecho, y cuatro líderes obreros como inductores. Después del fallo absolutorio para estos últimos, ante la protesta mundial convencida de su inocencia, no pueden considerar segura su vida ante las amenazas de los secuaces de Hitler que hacen temer la aplicación de la ley de fugas. Estos casos abundan. Prisiones, campos de concentración, torturas y otros procedimientos son los medios empleados por el fascismo «civilizador de los pueblos».

¿Es esta la forma de restablecer el equilibrio económico mundial? Se nos acusa de que nuestras doctrinas perniciosas, según la burguesía, la resquebraja haciendo imposible el auge de los negocios, trayendo como secuela el fomento del paro. Por nuestra parte, a pesar de los alaridos capitalistas, no cejaremos en nuestra obra. Labor constructiva es el papel asignado a los socialistas. Y a ello vamos. Pero necesitamos destronar antes los privilegios en que se asienta esa economía para establecer el verdadero régimen económico igualitario conveniente a los intereses colectivos de la Humanidad. Escuetamente, tratamos de moldear el futuro con arreglo a los principios básicos del Socialismo.

Nuestra burguesía, la española, no anhela para España un fascismo filial del alemán o italiano, sino otro semejante aunque con diferentes ribetes. Ahora la Inquisición. Si pudieran dejarían en ridículo a todos los Hitlers y Mussolinis habidos y por haber. Resucitarían los Torquemadas y la grey clerical volvería a presenciar los autos de fe personificados en los que pensarán de manera libérrima y regeneradora de la sociedad actual.

No debemos de echar en olvido que el peligro de instaurarse un fascismo en nuestro país es evidente. Y lo avala con su complicidad el Gobierno Lerroux. ¿Es que no sabemos que está atado de pies y manos a la reacción? De todos es conocido que le ha lanzado un dogal o argolla al cuello para birlarle al son del pandero que toquen los agrarios-populistas. Y al consentirlo, el Gobierno incurre en responsabilidad enorme puesto que significa la entrega del régimen que con tanto celo hemos defendido a la reacción y al monarquismo borbónico.

Tal como está el Parlamento cons-

Continúa en pie el conflicto originado por los carniceros, que en su ansia de explotar al consumidor y a los aldeanos no se paran en barras.

El Municipio, por su parte, va mejorando el abastecimiento de carnes, sosteniéndose en su conducta, merecedora del aplauso unánime y caluroso del pueblo. No estaría demás que se ilustrara a la opinión de las verdaderas causas de este estado de cosas para neutralizar la campaña dañosa que se realiza por los interesados en que prevalezca el interés privado sobre el general.

El triunfo será, otra cosa no tendría honradamente explicación, del Ayuntamiento, a pesar de los sabotadores de una empresa que sólo los malvados pueden entorpecer.

El Matadero quieren algunos sujetos que sea coto cerrado para todos menos para ellos. ¿Por algo será! En los primeros días de esta semana el Gremio de Tabajeros llamó a las organizaciones de Ganaderos y Labradores, manifestándoles que accedían a las peticiones formuladas por las entidades convocadas, incluso en lo referente al pago de las tres pesetas por el seguro, a condición de que la oficina para estas transacciones sea de los carniceros en lugar de la oficina municipal.

La contestación fué negativa. ¿Sabe algo de esto la Subcomisión de Abastos?

Bajo el dominio del rey de Roma

Con un aplauso algo frío por parte de sus huéspedes ha subido de nuevo a la galería en que el Poder se ha convertido, el señor Lerroux. Hemos dicho frialdad. Pero esa sensación no es general en las filas radicales. La nueva hornada se las promete muy felices y aplaude con calor. Los otros, los que ahora empiezan a pensar en que la palabra traidor, tan inofensiva en el Diccionario, comienza a pesar como una losa sobre ellos, sienten el frío de la congoja. Ahí es nada, el negar de golpe y porrazo toda una historia que en las pasadas Constituyentes se ostentaba y empleaba algo así como una piel de león. Y es natural que los radicales republicanos estén ahora tristes. Su tristeza es tan grande como la alegría que sienten en estos momentos los radicales monárquicos. Pero su posición, que tanta congoja les proporciona, tiene la fácil salida de apartarse de quien ha sido, es y será traidor, puesto que de seguir a su lado el cieno alcanzará a todos por la complicidad que les mantiene afectos.

Deficientes son las dotes dramáticas del Traidor. Porque se ha visto la inconsistencia de sus ridículas soflamas y el tinglado sobre que estaban basadas. Y el día en que la Parca corte la vida inútil del Traidor, la Historia hará justicia resumiendo toda su obra en una simple frase que le designe: «El hombre que cedió el Poder de España al rey de Roma».

Grandes fueron nuestros temores y nuestras sospechas cuando al discutirse las cuestiones de la enseñanza en el Parlamento constituyente, los radicales pusieron la disculpa de la obstrucción y el boicot siguió a los proyectos de reforma docente. Trabajo nos dio también la aprobación del artículo 26 de la Constitución. Y estos son los focos principales de la campaña antirrepublicana y revisionista que anima a las derechas católicas y al actual jefe del Gobierno, aunque éste no tenga el valor moral suficiente para declarar sinceramente ante el pueblo español sus intenciones verdaderas.

La Iglesia de Roma no podía ni puede resignarse en momento alguno a perder su monopolio de enseñar, de educar. Precisamente su poderío tiene por base la rapaña y el ultraje que aleosamente comete con los niños que acuden a sus centros para adquirir enseñanzas. El dominio de la Iglesia católica se apoya en el apoderamiento de la conciencia infantil, en la formación de un alma pétrea e impermeable a lo externo y a todo lo que difiera de lo católico. Y como el rumbo primitivo de la República amenazaba acabar con toda clase de privilegios que la Iglesia venía de antiguo detentando en perjuicio del pueblo español, viene ahora con nuevos ímpetus a presentar la batalla (solapada, hipócrita y rastrea) para asegurar su triunfo y para consolidar su influencia amenazada. El rey de Roma ha ordenado a los ultramontanos españoles que rindan acatamiento al régimen republicano. Y en vista de ello dicen algunas gentes que la República se ha acercado a los católicos mientras otros dicen que son los católicos los que se han acercado a la República. Y no es ni lo uno ni lo otro. Lo que sucede es sencillamente que las izquierdas fueron muy candidas y se les coló de rondón en su campo un destacado que luego fué facilitando el asedio de la chusma enemiga. Y ahora se ha consumado el asunto con la cesión que un republicano «de toda la vida», un republicano histórico engreído de su historia, ha hecho al papa Ratti del mando al premio de los destinos de España.

La fecha de primero de octubre estaba señalada para la cesación de la enseñanza secundaria religiosa. Pero antes de que llegase esta fecha ya se había interrumpido toda labor que tuviese por objeto verificar la sustitución, mediante la subida del caudillo radical al Poder.

Los hermanos Barnés, que tanta y magnífica labor han venido haciendo en contra de la renovación de la docencia española, están verdaderamente apurados porque no se iba a efectuar la sustitución. Y una vez pasado el primero de octubre, Domingo Barnés dice con gran cinismo que la sustitución de la enseñanza religiosa se ha

tuitido no realizará nada práctico ni útil. Es una pieza inservible para el avance del Estado. El derrochismo lo ha hecho enmohecer con sus regresiones. Es necesario su disolución para proceder a un nuevo acaudillado que haga encarrilar a España en la verdadera órbita mundial. Mientras tanto, nosotros, los socialistas, continuaremos socavando el pilar del edificio capitalista hasta construir el nuestro, el legítimo, el de la clase trabajadora.

DAVID TUDEA

llevado a efecto «con las dificultades naturales en toda obra en la que el tiempo es escaso y los medios reducidos». Es una muestra ésta de frescura que no nos extraña en quien no ha dado a la obra revolucionaria más que frío.

¿Y ahora? Obedeciendo el mandato del rey de Roma, la sustitución de las órdenes religiosas en la enseñanza primaria será diferida hasta que al Parlamento le parezca bien. El artículo 26 de la Constitución queda incumplido, burlado y escarnecido. La base para cualquier realización política o social por medio de la democracia burguesa estaba precisamente en la enseñanza, en la estatización de la enseñanza. Dejando sin custodia este punto, dejando libre este terreno al asalto clerical, se deja inerme toda obra que se pretenda edificar. En España se necesitaba y se sigue necesitando una intensa e inteligente campaña antirreligiosa, especialmente anticatólica. No una campaña del tipo de las que se han hecho a raíz de la implantación de la República y consistente en la exposición de un anticlericalismo obscuro, grosero e ineficaz, sino por el contrario en un combate consciente y metódico en el que no se pretenda el halago cuasi irracional, sino que se vaya a la destrucción de todo principio católico de una forma ordenada y segura.

¿Cuándo le vendrá en gana al nuevo Parlamento decretar la sustitución de la enseñanza religiosa? Nunca, mientras viva. Eso no lo acordará el Parlamento monárquico de la segunda República española. ¿Pues no sería gordo el pecado que iban a cometer esos cándidos e inocentitos «luises» que han conseguido, o, mejor dicho, recibido, un acta. No, ellos han de obedecer ciegamente las órdenes del infalible rey de Roma. Y crearán escuelas si, pero para otreceárselas a los benditos frailes que, aunque incultos, saben rezar y que, si no pueden educar a los chicos, por lo menos harán de ellos los buenos católicos, es decir, harán de las criaturas unos seres sin alma, unos autómatas que no piensen más que lo que ellos les ordenen. Y así se solucionará todo. Lo dice el rey de Roma.

El señor Lerroux, el «ilustre» republicano que traicionó y vendió a la República, lleva buen camino. Ya es viejo y un buen día puede llegarle su última hora. Y, claro está, siguiendo el camino de todos los anticlericales hueros y charlatanes se apresta a acercarse al catolicismo y ponerse a bien con Dios. «Por si las moscas», dirá. Nosotros no nos extrañamos por nada. Nos indignaremos, pero extrañarnos no. Y ninguna sorpresa nos causará ver al señor Lerroux vestido de fraile y sermoneando a los fieles desde un púlpito.

¿Que tomamos la cosa a broma? Lo que sucede es que hemos aprendido mucho y aplicamos nuestros nuevos conocimientos. ¿Quién ha sido nuestro profesor? La República. Y ahora, solos, nos desligamos de quienes solamente consiguen desempeñar el papel de lastre y nos consagramos por entero a nuestra obra. En España se acabó la democracia burguesa. El régimen que siga será una dictadura. ¿De quién? O la de ellos o la nuestra. Y nosotros estamos dispuestos a conseguir que no sea la de ellos.

FELIPE RAMÓN

De todo un poco

Más Ríos que se desbordan

No se trata del Río de don Cirilo ni del de Guerra, sino de Ríos, el que fué presidente de la Organización Telefónica Obrera y uno de los primates del partido radical en Bilbao.

Esta buena pieza (pesa 120 kilos) tan pronto tomó posesión Lerroux del Poder presentó la dimisión por creer reformista la actuación de la organización e ingresó al mismo tiempo en el Montepío fundado por la Empresa telefónica, el cual Montepío había declarado anteriormente guerra sin cuartel al señor Ríos por haber sido creado para combatir a los empleados.

Sospechamos que muy pronto le veremos en algún alto cargo, que es, a la postre, a lo que aspiran los radicales gordos y flacos.

Justicia catalana

El inocente Avello parece uno de los pocos niños que se escaparon de la degollina de Herodes. Todavía no se ha enterado del significado de la frase «justicia catalana», a cuya aplicación aludió nuestro camarada Largo Caba-

MIRANDO AL MUNDO

El boicot de la Alemania hitleriana

La Verdad, órgano de la Liga Comunista francesa (trotskista), emprende una polémica contra el boicot de la Alemania hitleriana, declarado por la Federación Sindical Internacional. Afirma que esta acción beneficia a los capitalistas. La objeción no es nueva. Pero hay que reconocer que, en efecto tiene algo más de peso ahora que algunos países no se contentan con dar a conocer los productos alemanes que deben ser boicoteados, sino que indican los productos nacionales capaces de sustituirlos y además citan el nombre de las firmas nacionales. Evidentemente no hay más que un paso entre esta comprobación y el reproche de colaboración con los capitalistas. Este paso ha sido dado por La Verdad.

Admitimos que algunas veces el boicot beneficia a algunos capitalistas. Podríamos recordar a la Liga Comunista que ningún boicot es capaz de levantar nuevamente al capitalismo; esta es una verdad de evidencia que forma parte de los dogmas comunistas y que no será negada. Pero abstengámonos de esta evidencia e indiquemos que lo que se juega es superior a la ventaja o desventaja momentánea de un puñado de capitalistas. Es completamente seguro que Hitler (ya lo ha repetido bastante) quiere la guerra y prosigue así la supremacía del fascismo. Hitler ha dicho: «Alemania debe ser una potencia mundial o no existir». Esto equivale a decir, y deseamos que los comunistas de todas las tendencias lo comprendan a tiempo, que Alemania aspira al dominio fascista del mundo. Hitler es la guerra y el fascismo; el boicot es la guerra contra Hitler, es decir, la acción preventiva contra el fascismo y contra la guerra entre los pueblos. Esto es lo que se juega y nada más. Nosotros preguntamos a los de La Verdad: «¿Creéis sinceramente que un marino comunista, en medio de una espantosa tormenta, cuando se trata de salvar el buque o de perecer, se va a cruzar de brazos porque el navío en peligro pertenece a un armador capitalista?»

Sin embargo, sólo deseamos aprender y no tenemos, en modo alguno, la pretensión de poseer la ciencia infusa o aprendida en párrafos «ne variatur».

Que La Verdad nos proponga un medio mejor y estamos dispuestos a examinarlo. Ve este «mejor medio» en una huelga general de 24 horas contra Alemania. ¿Puede pensarse lealmente que tal huelga pueda molestar mucho a los capitalistas e incluso Hitler? Al contrario, serviría a unos y a otros, pues les acercaría — y esto con la condición de que pudiese realizarse. Esto no sería más que una «manifestación» de solidaridad de los trabajadores (por qué esta solidaridad no se expresa de otra forma?), un medio de sellar por los patronos la solidaridad patro-

llero en los pasillos del Congreso con relación al Gobierno del que forma parte el Rico de la Compañía.

Se lo explicaremos practicándola para que se empape.

El moderno Quijote o el destripador de partidos

No se trata, amigos lectores, del título de una película ni de una obra de Rambal con más cuadros que el pantalón de la Cierva, sin cuando argumento para ello no nos falte, sino de las declaraciones hechas por el señor Lerroux y publicadas por la Hoja Oficial del Lunes, al lado de la receta para freír un huevo y las informaciones acerca del benemérito chicharro.

«Si el Partido Socialista se lanza a la revolución, ello significará el desquiciamiento definitivo del mismo».

Estas o parecidas palabras nos lanza retador don Alejandro.

No tema por nosotros, noble caballero andante, pues el Partido Socialista, se desquice o no, se lanzará a la revolución antes de consentir un retroceso que signifique los albores de una dictadura fascista, animada y con la responsabilidad absoluta del partido radical.

A nosotros también

Al ministro de Justicia le ha parecido de perlas el que el fiscal denuncié y recoja diariamente El Socialista y toda nuestra Prensa.

A nosotros nos encanta esta persecución del Gobierno, del presidente de la Asociación de periodistas, a los cuales no hemos visto que se hayan dirigido al Gobierno para protestar de esos atropellos. ¡Ah, si hubiese sido perseguida la Prensa burguesa!

Para algo se han surtido los Gobiernos civiles y altos cargos de periodistas. ¡A callar, que manda el amo!

MICROBIO

Compañero, trabajador,

«El Socialista» es tu periódico; cómpralo.

nal. ¿Es esto lo que quiere la Liga trotskista?

La Federación Sindical Internacional ha hecho su llamamiento al boicot más que para tener a los trabajadores en alerta para ejercer una acción, sin hipnotizarse por las posibles interpretaciones de esta acción; una acción cuyos efectos, además, han quedado ya demostrados (La Verdad puede saber por los numerosos hechos publicados de origen alemán que estos efectos son tangibles, que los capitalistas alemanes han tratado de parar al daño estableciendo firmas, dirigidas por hombres de paja, desnaturalizando los nombres de origen, etc.) Si los comunistas toman parte en el boicot, el efecto sería más considerable y además más útil que los estériles ejercicios de polémica periodística.

Todos los que amen la libertad, todos los que deseen evitar una nueva carnicería universal, deben boicotear la Alemania hitleriana.

Unión internacional de los obreros de la madera

Los Congresos celebrados a principios de agosto último en Bruselas por la Federación Internacional de la Edificación y por la Unión Internacional de la Madera, se han pronunciado uno y otro a favor de la apertura de negociaciones entre las Internacionales de la Industria de la Edificación y de las profesiones que a ella están ligadas.

Para llevar a la práctica este acuerdo se celebró una primera reunión el 10 de noviembre en Londres, a la que asistieron Coppock, presidente de la Internacional de la Edificación; van Achterbergh, secretario de la misma Internacional; Hauwaert, secretario de la Internacional de la Madera, y Volstencroff, miembro del Comité ejecutivo de esta última. La Internacional de los Pintores y de los Obreros en Piedra, que habían sido invitadas a comunicarse con no se hallaban en condiciones de poder asistir a la discusión.

Esta entrevista logró la unanimidad acerca de la necesidad de una fusión y de las ventajas que de ello se desprenderían. Se comprobó con satisfacción que los Congresos convocados para 1934 por las Internacionales de Pintores y de la Piedra deliberarán acerca de este problema. Partiendo de un proyecto presentado por Coppock, se llegó a un acuerdo sobre las bases de la fusión. Se tomó el acuerdo de celebrar el día 16 de diciembre, en París, una reunión común de las Directivas de las dos Internacionales de la Madera y de la Edificación con objeto de examinar los resultados de la entrevista preliminar de Londres y, si es posible, establecer las modalidades de un proyecto común para las organizaciones afiliadas. La víspera, 15 de diciembre, las dos Directivas se reunieron separadamente para estatuir sobre el resultado adquirido en Londres.

Los obreros austriacos, fieles a los Sindicatos libres

El terror y la violencia, la opresión y el restablecimiento de la pena de muerte (aplicable sin distinción a cualquier amenaza contra la propiedad), han tenido durante algún tiempo los efectos que de ello se esperaba, habiendo intimidado a los espíritus tímidos. Sin embargo, entre los Sindicatos pertenecientes a las organizaciones libres el estado de ánimo es mejor que nunca y se les ve hacer la cola ante las oficinas sindicales para pagar sus cotizaciones y sus atrasos.

Las elecciones para los Consejos de Empresa son tan favorables a nuestros camaradas que, en un caso típico, los «nazis» han juzgado preferible no presentar listas. En las fábricas de electricidad de Viena, en las elecciones para el Consejo de empleados los Sindicatos libres, que obtuvieron el 45,6 por 100 de los votos en abril, han logrado ahora el 74,4. La lista «nazi», disfrazada (que ganó muchos votos opositores, votos que no eran, en modo alguno, «nazis»), recogió el 37,6 en abril, y esta vez han brillado por su ausencia (invitó a que no se votase en blanco, y sólo hubo 126 papeletas en blanco). Los cristiano-sociales, a quien Dollfuss tiene tanto cariño, creyeron que había llegado su hora y presentaron nuevamente candidatos — por primera vez seis años — y obtuvieron en todo y por todo 98 votos y un puesto; el número de los votos que han obtenido no llega al de los votos nulos. En la votación tomó parte el 98,2 por 100 del Censo. En las elecciones de los Consejos de Empresa de las panaderías «Anker» el resultado fué el siguiente: 1.534 electores, 1.461 votantes; la lista sindical libre obtuvo 1.323 votos y 14 puestos, mientras que la lista de los Heimwehren obtuvo 138 votos y un puesto.

He aquí cómo se presenta la «destrucción de los Sindicatos libres», anunciada tan ruidosamente por el Gobierno Dollfuss, cuando se pide a los trabajadores que expresen su opinión.

Nuestros camaradas en Asúa

Los nacionalistas, en número considerable, aprovechándose de la benevolencia y de la honradez de nuestros compañeros, en grupos de diez y doce, con insultos y amenazas atropellan bárbaramente a unos pobres hombres considerados y complacidos que sin ofender a nadie saben conducirse y practicar la norma de respetarse los unos a los otros.

Se han dado casos verdaderamente salvajes. Y, sin embargo, les extraña y hasta incluso les ofende les traten de «gorilas». Si la verdad es esta; si son gentes incivilizadas, carentes de espíritu noble, de armonía, de respeto; no tienen conciencia; no saben comportarse; su misión solamente es la de atropellar por la violencia a unos pocos y contados hombres imposibilitados de defenderse. ¿Qué motivo de insulto puede ser o qué culpabilidad habrá en unos hombres desamparados, esclavizados, explotados y oprimidos, que se enrolan en nuestras organizaciones sin ambiciones y sin egoísmos; que vienen donde nosotros a sacrificarse, a dar todo lo que buenamente puedan, porque la explotación del hombre por el hombre deje de existir; por pensar en su esperanza, en un más allá, en un futuro próximo y cercano; ansiosos de libertad, de justicia, amantes de la civilización y del progreso? Esto será seguramente lo que más les duele: pobres y desgraciados.

Hace no mucho tiempo una cuadrilla de gansos y fanfarrones, protegidos por la oscuridad de la noche, apalearon grosera y estupidamente a tres de nuestros compañeros. Eran de tal importancia las heridas que sufrieron que hubieron de permanecer por mucho tiempo guardando cama. Esto es lo más justo: dejar a una familia en la miseria, empujada y despreciada. Sigán, sigán haciendo lo mismo. Piensen que de esta forma habrán de ganarse patriotas para la causa de Euzkadi.

Nos dicen, sin embargo, que somos enemigos declarados del Estatuto. Por esto seguramente será por lo que nos odian. Así se encuentran: desconocen por completo las teorías de nuestro Partido. Será posible que esto les empuje a combatirnos. ¡Qué le vamos a hacer!... Dirán lo que quieran; pero hemos de decirles la verdad: somos aún más estatutistas que los propios nacionalistas. Vamos — aparte de un Estatuto provincial o regional — tras una autonomía municipal; es decir, que cada pueblo, cada Municipio, pueda ejercerse el mismo su control y su administración por medio de una libertad económica y una libertad política. ¿Aspiran ellos a tanto? No. Ellos lo que quieren es un Estatuto privilegiado, donde se admite la separación de razas y donde la reacción disfrute de medios eficaces para conseguir su explotación.

¡Compañeros de Asúa: continuad con vuestro sacrificio; pensad que no os encontráis solos; que os halláis junto a los componentes de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista; que dos millones de hombres os miran y os dicen: proseguid, continuad civilizando el estado ignorante y salvaje de esas personas; sed incansables en vuestra obra de evolución; contribuid con arreglo a vuestras fuerzas para que nuestra ansiada Sociedad llegue a proclamarse!

EMILIO SANTINES

Acción sindical

En favor de los despedidos del Teatro Buenos Aires

En cumplimiento del acuerdo adoptado por el Pleno últimamente celebrado por la Unión General de Trabajadores relacionado con los veintidós despedidos hechos injustamente por la Empresa del Teatro Buenos Aires de Bilbao, y consistente en que tanto nuestro organismo sindical no considere oportuno el momento de plantear debidamente la cuestión a las Empresas, se realizase una suscripción con destino a distribuir un subsidio se-

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3
AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA
PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:
Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes
44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermin Zarza.—Recacoche, 8.—Bilbao

CONTRAGOMA

Para los que no estaban convencidos de que todo el movimiento bizcarrino no es más que una simple copia de lo que otros hacen aquí o en distantes lugares, viene como anillo al dedo el último disco que nos disparan desde el diario de los héroes de la célebre batalla de las Peñas Rojas (Arrigorriaga).

En efecto; Euzkadi, que ve que un arzobispo español trata de convertir en santuario nacional una iglesia de un pueblecillo español, sale por el registro de que quien primero predicó el amor y la devoción del sagrado corazón de Jesús fué un jesuita vascongado.

Y para que no se dé un céntimo para aquí y al propio tiempo ir creando un centro de peregrinación de los vascos y exaltar el nacionalchiquismo en nuestra región, propone la erección de «un templo nacional vasco» en que reposen las cenizas del jesuita citado.

Imitación a todo pasto.

Y si no digamos qué es lo que de original han creado los bizcarrinos.

Organizaciones que dicen que son obreras, copia de las de la U. G. T.

Organizaciones femeninas, copia de los Grupos femeninos socialistas.

Organizaciones de niños, copia de los Grupos infantiles socialistas y republicanos.

Propuestas de beneficencia escolar, copia de aquella primera colonia escolar propuesta por los socialistas.

¡Pero si hasta la Caja de Ahorros Vizcaína, engendro suyo para dominar mejor en los pueblos, es copia de otra similar, a la que sigue en todas sus iniciativas!

Informaciones habla en una «sensacional» declaración que ciertos republicanos han tratado de «cateizar a los descontentos, a los ambiciosos... a los que en cualquier instante tozican sus apoyos...»

¡Pare usted la jaca, amigo! ¿Habrás visto la muy... cómo lo dice a los demás antes de que se lo echen en cara?

¿Quién habla aquí de venderse? No miente la sogá en casa del ahorcado.

Los presos nacionalistas han escrito una efusiva carta a Tierra Vasca en la que dicen que en la cárcel de Larrinaga, «en este hogar», «hay un ramillete de corazones hermanados en el más bello de los ideales».

Lo del ramillete de corazones es indescribible. Lo otro, lo del hogar... Ya se sabe que hogar proviene de cocina. Y como a los presos de ese partido les surten de buenas comidas encargadas especialmente, pues ¡pelay!

A los solidarios vascos sin trabajo les han vuelto a repartir las cestitas «navideñas». La latifa de tomate, el bacalao, el turron de seis reales la libra, la botella de caña, etc.

A cada uno de los parados le hicieron un obsequio y le dijeron que podía llevar la cesta.

Ni más ni menos que la que sirve, cuando la amiguita va con el novio, de eso que se señala con una palabra que tiene una hache enmedio.

manal a cuantos compañeros afectados por el despido se estimase necesario.

Habiendo comenzado a recibirse cantidades a este fin, publicamos a continuación la relación de entidades que han sido las primeras en acudir a prestar esta solidaridad demandada por la Comisión ejecutiva.

Sociedad de Acomodadores, 100 pesetas; Asociación de Operadores de Cinematografía, 200; Asociación Musical, 100; Asociación de Tramoyistas, 25; Sindicato de Barberos y Peluqueros de Bilbao, 50; Sociedad de Porteros y Porteras de Vizcaya, 25; Sociedad de Empleados Municipales de Bilbao, 15; Asociación de Obreros Litógrafos, 15; Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, 50; Sindicato del Ramo de la Piel, 25; Sindicato del Ramo de la Edificación de Vizcaya, 25; Sociedad de Aserradores Mecánicos, 50; Sociedad de Acomodadores (segunda entrega), 100; Sindicato de Constructores de Muebles de Vizcaya, 25; Sociedad de Oficios Varios de Durango, 10; Sociedad de Carga y Descarga del Puerto de Bilbao, 10; Sociedad de Oficios Varios de Baracaldo, 15; Asociación de Dependientes de Comercio, 25; Sociedad de Constructores de Carruajes, 25; y Sindicato de Trabajadores de Oficinas de Vizcaya, 25. Total, 940.

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

Haciendo memoria

Los crímenes de Vera de Bidasoa

Para los desmemoriados, que en serlo ponen gran interés, y para quienes no vivieron la política de los años ignominiosos, conviene recordar algunos hechos que demuestran el civismo de quienes se levantan en el Parlamento de la República — ¡quién lo creyera el 14 de abril de 1931! — a defender la obra dictatorial.

Los sucesos de Vera de Bidasoa son un ejemplo elocuente a este respecto. La miseria gubernamental y policiaca perpetrando crímenes abominables con la prensa adversaria amordazada y con plena libertad la adicta, que se comportó todo lo miserablemente de que es capaz.

Reproducimos a continuación la declaración de Juan Cueto, capitán de Carabineros, que mandó la compañía de Vera de Bidasoa de septiembre de 1925 a abril de 1926.

«He recibido un recorte del *Sud Ouest*, de Bayona, con la información relativa a las fechorías de unos policías pistoleros en la frontera de Navarra, distrito de Vera. No sin sorpresa y emoción he visto que se me cita con el nombre y empleo, como prueba de veracidad del relato. Luego he recordado haber leído, hace dos o tres días, una nota oficiosa en que el Gobierno desmentía esta información del *Sud Ouest*, copiada también en el *Quotidien*. Ante estos hechos, no puedo ni quiero desoir la voz íntima que me manda salir gritando, por encima de toda censura, lo siguiente:

El artículo «Les proscrits d'Espagne et les menées des policiers espagnols», del diputado por Bayona monsieur Garat, es, salvo errores de detalle secundario, exactísimo en su fondo, por lo menos en los hechos que dice que pueden ser corroborados por mí. Es verdad, increíble verdad, todo eso de que una banda de diez o doce policías y pistoleros compraron en Francia, a principios de octubre del año pasado, dos cajas de pistolas; subieron con ellas a buscar la línea fronteriza por el monte Jarún; atronaron los bosques con un formidable tiroteó en la noche del 10; terminada la batalla, durmieron tranquilamente en una borda de ganado, y al día siguiente, domingo 11, bajaron al pueblo dispuestos a transmitir un parte napoleónico de su «encuentro con una numerosa partida de comunistas, que habían logrado ganar la frontera, no sin perder en su huida dos cajas que, abiertas, se vio que estaban llenas de pistolas.

Los carabineros de servicio habían acudido alarmados al tiroteó nocturno del día 10 e inquirido sus causas. Los policías contestaron diciendo que se trataba simplemente de un ejercicio recreativo de tiro y de ensayos de orientación para un servicio importante que tendrían que realizar muy pronto.

También después, en la madrugada del 11, salieron mis subordinados al paso del grupo portador del botín de armas. Cumplieron con su deber mis hombres en cuanto buenos vigilantes. Acaso se les pueda echar en cara el no haberse opuesto desde el primer momento a los grotescos planes de la policía o el no haberlos sabido advertir. Pero en su defensa hay que alegar que los policías traían — y exhibían a cada paso como un talismán — una orden sellada y firmada por el propio director general de Seguridad (no por Martínez Anido, como dice monsieur Garat) en que se les autorizaba para requerir el auxilio y la colaboración de la Guardia civil y Carabineros.

Al llegar ya a Vera, en las últimas horas del día 11, recibí de un teniente mío el parte verbal de los sucesos y oír el rumor que corría por el pueblo de una segunda intención comunista (que, la verdad, casi nadie tomaba en serio), mandé llamar al más caracterizado de los policías, que era el alto jefe de la Dirección, señor Fenoll. Este me hizo la inverosímil confesión (que monsieur Garat transcribe con bastante fidelidad) de que aquel simulacro de aprehensión de armas era un servicio delicadísimo y de alta política» inspirado por el mismo Gobierno, que deseaba tener una base en que apoyar una reclamación a Francia para que las autoridades de este país atasen más corto a los emigrados revolucionarios españoles, y me pidió mil perdones por no haber solicitado previamente mi colaboración.

Dí parte de todo ello a mis jefes, y supuse, naturalmente, que al llegar a Madrid el traslado de mis escritos, la Dirección de Seguridad se apresuraría a abrir una información seria y a meter en la cárcel a aquellos pobres diablos que tal uso hacían de los salvosconductos, de los automóviles y de las motocicletas que el Estado había puesto a su disposición con esplendidez insólita y digna de mejor empleo, y que, además, tenían la avilantez de echar el muerto de sus fechorías al propio Gobierno... Supuse esto; pero al ver que de Madrid no se recibía instrucción alguna ni se me pedía la ratificación o rectificación de mis escritos (consabido trámite inicial), empecé a sospechar que acaso eran verdad las atrocidades que me había confesado el más caracterizado de los pobres diablos. ¡Qué

vergüenza!... anonadado por el peso de esta sospecha, acudí con mi bagaje de tristezas a don Miguel de Unamuno y se lo conté todo, autorizándole a dar mi nombre si alguna vez lo creía necesario para garantizar la autenticidad de esta historia inverosímil. (Seguramente no es el señor Unamuno el que ha dado mi nombre a monsieur Garat. Ignoro quien pueda ser ese «espontáneo» a quien monsieur Garat enciende con el anónimo para evitarle posibles represalias. ¿Estará, acaso, más expuesto a ellas que yo, militar en servicio activo? No lo digo en son de queja, sino de explicación de estilo de la información; de sus pequeños errores y de mi sorpresa.)

Procedan de donde procedan, el caso es que las noticias del artículo son ciertas en cuanto al incidente de frontera. En cuanto a si ese capítulo de novela picaresca fué original de los actores o soplado desde altas esferas de Madrid, si alguna duda me quedaba, me la quita la nota oficiosa en que el Gobierno, cerrando los ojos, dice: «Mentira, mentira». Si todo eso fuese mentira y el Gobierno estuviese limpio de toda ingerencia, ¿dónde estaría a estas horas ese capitán español, cuyo nombre se da como garantía de verdad?

En una palabra, el Gobierno, al asegurar que miente monsieur Garat, dice que miento yo, que he dicho, digo y seguiré diciendo, poco más o menos, lo que dice monsieur Garat.

¿Por qué será entonces que no se me pide una retractación de esas mentiras que escribí primero en papel de oficio y con la debida reserva; que luego he ido vertiendo confidencialmente y que ahora quisiera publicar a los cuatro vientos para curar de su ceguera a mi país? ¿Por qué será?

Dicen que acorralado el avestruz escondo la cabeza para que así sea mentira el acoso de sus perseguidores. Sin duda, nuestro avestruz está en las últimas. Así sea.

Así sea. Amén, amén. Lo imploro ansioso de libertad y llorando de ver rotos — ¡tenía que suceder con este régimen hipócritamente carlista! — los lazos de toda disciplina y, sobre todo, de la militar. Deseo para mi país toda la libertad necesaria para que a los hombres no nos duelan las ligaduras de una disciplina, por dura que sea, aceptadas haciendo precisamente el más precioso uso de nuestra libertad.

Espanoles: medita sobre estos sucesos de Vera. Sobre éstos y sobre los otros sangrientos de hace dos años. Medita sobre quién pudo ser el instigador de aquellos desgraciados que, o fueron agarrados después de una abolución legal, o se pudren en la cárcel de Pamplona esperando el fin sin fin de su proceso.

¡Viva la libertad! ¡Muera la tiranía! ¡Viva la disciplina; esta disciplina que muere a manos de los detentadores de la libertad! — Juan Cueto. »

Una noticia vieja

Lerroux, jefe de ministros

Ya tenemos entregado a las delicias del Poder al que antes fué emperador del Paralelo y ahora «pacificador de los espíritus», soliviantados por la política partidista de tres hombres socialistas.

Primeramente, como es lógico y natural en estos casos, Mis Euforía tiene que dar satisfacción a todos los que le ayudaron a desviar a la República por cauces más en consonancia con «su» realidad (léase ambiciones, vuelta a los los viejos usos monárquicos, etc.), y así, según nuestra noticias, se dispone el galante don Alejandro a hacer que el Ministerio de Trabajo — que tantos sarpuñidos ha levantado en la sensible epidermis reaccionaria debido a las mínimas conquistas, facilitadas por nuestro camarada Largo Caballero, que se ha conseguido arrebatar a la clase capitalista en beneficio de los explotados — sea convertido en una Dirección más, de un nuevo Ministerio que va a crear, el de Sanidad y Previsión, cuyo objeto es hacer que se sacrifiquen por

esta República burguesa los médicos afines al partido radical, y también el de hacer desaparecer la lucha de clases (¡oh ilusión fascista!). Luego, como un recuerdo dulce y añorante de sus años juveniles, don «Ale» no olvidará a sus viejos amigos, y así ha empezado por dar una Subsecretaría al crítico taurino «Clarín» (esto son afinidades) y terminará, como dijo en un mitin preeleitoral celebrado en Cuenca, creando un nuevo Ministerio, el de Ultramar, tan necesario para estrechar los lazos de amor y amistad que nos unan otra vez con aquellos hijos pródigos que ahora recuerdan con dolor los felices tiempos pasados en que vivían unidos a la vieja madre España.

Y esta es la táctica del pillín de don «Ale»: primero, una obstrucción como no se recuerda en los anales del Parlamento español; después, toda la labor posible por desunir a los partidos republicanos, con el resultado que hemos visto; más tarde, bajos comadres y, en unión de otra persona que está en el pensamiento de todos, la disolución de las Cortes, y, por último, nuevas elecciones en el momento más inoportuno para la vida de la República y en las que se ha apelado por parte del partido radical, unido con los elementos monárquico-fascistas, a los medios más vergonzosos y canallescos para conseguir el número necesario de diputados que sea como un dique donde tropie-

cen todas las mejoras obreras propuestas por la minoría socialista.

Y todo esto: obstrucción, desunión de los partidos republicanos, disolución de las Cortes, elecciones, y, últimamente, formación de un Gabinete genuinamente derechista, ha sido hecho con un solo objeto: el de debilitar y hundir al Partido Socialista e impedir que en España se implante la República social. Pero esto ni lo consiguen ni lo conseguirán. El Partido Socialista tiene una misión que cumplir y de la que no se apartará pase lo que pase; al contrario, todo este descoco del señor Lerroux y sus amigos acelerará lo que está para venir y llegará un día muy próximo en que se plasmará en realidad nuestro ideal.

PALMIRA

¡OBREROS!

Por procedimientos modernos, y por correspondencia, sin necesidad de que el alumno abandone sus ocupaciones ni su casa, enseñamos rápidamente

Aritmética, Geometría, Trigonometría, Mecánica, Electricidad, Engranajes, Calefacción, etc.

Contabilidad, Cálculos.

PRECIOS ECONÓMICOS

Centro de Enseñanza por Correspondencia
Ledesma, 4, 3.º - Dirigirse al Director

Mirando al campo

Ladridos reaccionarios

No desaprovechan la ocasión los elementos que pretenden manejar a los labradores vizcaínos para poner en entredicho la actuación, limpia y honrada, de la Federación de Ganaderos y Labradores de Vizcaya.

Impotentes ante la fuerza moral y numérica de esta organización, el secretariado social-católico lanza de vez en cuando unos cuantos ladridos de perro sarnoso, propicio a lamer la mano de sus amos, los explotadores del aldeano, creyendo que de esta forma pueden dar al traste con ella.

Son tan incapaces de proceder bien, que no salen de su asombro al ver cómo unos hombres modestos, inteligentes y honrados, van engrandeciendo, éxito tras éxito, la Federación de Ganaderos.

Hace unos días que desde *Euzkadi* se han lanzado unos cuantos ladridos de canes furiosos, porque con toda justicia y razón el derecho a ostentar la representación de los arrendatarios en el Jurado mixto de la Propiedad Rústica corresponde a la Federación de Ganaderos y Labradores de Vizcaya, a la que reprochan, sin duda para asustar a los aldeanos, que es afecta a la Unión General de Trabajadores de España.

No está en la Unión General de Trabajadores la Federación mencionada, y es lástima porque es en la táctica de nuestra Central sindical, que burdamente pretenden copiar los «bizkaitarras», donde deben y pueden inspirar y proceder en sus actuaciones.

Pertenzezan o no a la Unión General de Trabajadores, tenemos para los ganaderos y labradores nuestros mayores afectos, y, en cuanto de nosotros dependa, les ayudaremos con el máximo interés en sus reivindicaciones todas ellas de justicia.

¿Cómo no hacerlo así si vemos en ellos a los verdaderos y únicos defensores de los aldeanos? Prueba evidente y palpable la están dando con motivo del conflicto de la carne provocado por los tablajeros, que en su soberbia quieren humillar al pueblo de Bilbao además de perjudicar a los aldeanos y a los vecinos.

¿Qué hacen entretanto los «protectores» emboscados en los Sindicatos católicos? Cuando ha sido menester poner en práctica promesas hechas falazmente a los aldeanos, huir abandonándoles porque a los nacionalistas del pomposo secretariado social les interesa estar a bien con los carniceros locales (la mayoría de los cuales es «bizkaitarra») aunque se fastidien los aldeanos, que es lo que a ellos, a los del secretariado, menos les importa.

Sigan, sigan ladrando y engañando a los aldeanos que ya llegará el día en que éstos se den cuenta de la maniobra.

de la ley de alquileres gran número de municipios. Resultado: los pequeños inquilinos están seguros de no ser expulsados, pero mediante el pago de un alquiler que vale siete veces el de antes de la guerra.

El propietario no resulta perjudicado, puesto que cobra siete veces más que en 1914. No tendría esta suerte si hubiese comprado títulos.

En el momento en que la proposición fué presentada numerosos senadores negaron su utilidad, y como Bélgica no posee estadística oficial a este respecto, fué necesario proceder a una encuesta rápida y por fuerza superficial.

Sería, por lo tanto, de desear que todos los municipios tengan al día una estadística de las viviendas y que todos los años se comuniquen al Gobierno los resultados. Si no, ¿cómo saber si hay que promulgar leyes aún?

Para componer esta estadística consultad el excelente artículo publicado por *Action Communale et Provinciale*, en febrero del año 1931.

Lo que es interesante y esencial de notar es que lentamente, en esta materia como en las otras, nuestras concepciones penetran la opinión pública y que aún los mismos que desean combatirnos preconizan soluciones que al fin, aunque no sea inmediatamente sirven nuestro ideal.

En efecto, el problema de la vivienda reviste para nosotros dos aspectos: asegurar a los obreros de todas categorías una vivienda higiénica y confortable; dicho de otra manera: asegurarles locales en los que su vida física se desarrolle normalmente, y al mismo tiempo atenuar o suprimir la dependencia material y moral que hasta ahora los liga a los propietarios de inmuebles, dependencia que en ocasiones llega a la esclavitud más completa.

Estos resultados no pueden, evidentemente, ser alcanzados si no es haciendo al trabajador propietario, solución que presenta ventajas e inconvenientes a menudo indicados, o asegurándole una vivienda bastante estable en un inmueble que él ocupe como inquilino.

Comenzamos con esta afirmación doctrinal: la higiene y el confort de la casa, la estabilidad y la independencia son condiciones esenciales.

Admitidos estos principios, conducen a conclusiones lógicas, inevitables.

La película de la semana

Los senos de la República

POR CRUZ SALIDO

Va a llegar a Madrid un especialista en senos turgentes. Los periódicos están haciendo una gran publicidad de este Voronof que garantiza el «sex appeal» y se declara enemigo de los teos y de las feos. Este hombre, que tiene un título maravilloso de cirujano estético, con el que está encendiendo las ilusiones de los teos y las melancolías de las feas, ha planteado mal su negocio. En lugar de restaurar la tealdad, ¿por qué no se ha fijado en la política? Restaurar políticos hubiera sido mucho más remunerador que restaurar mujeres averiadas por la vejez o infortunadas desde el punto de vista físico. Estamos en un momento especialmente interesante para que la cirugía estética pueda tener ocupación constante. Se trata, como sabe todo el país, de que a la mayoría de los políticos tradicionales les tiente la idea de ingresar en la República. Ante este acontecimiento, España entera tiene demasiada inquietud. Hay ahora una vibrante zozobra, más que nada producida porque estas nupcias republicanas suscitan el rubor de los interesados. Ya se encuentran viejos, arrugados, temblorosos y esta boda republicana les atormenta. ¡Si pudiéramos restaurarlos! Cuando vemos, por ejemplo, a don Abilio Calderón, una de las mejores y más sólidas esperanzas de la República, avanzar con tanta dificultad por los pasillos del Congreso, angustiado por el asma, martirizado por el reuma y dolorido de sus achaques, comprendemos bien que no se decida a penetrar en la República, ya que la República le dejaría agonizante al primer encuentro que tuviera con ella. Tan dramática estampa, que se torna más desesperanzadora cuando atisbamos a don Melquíades y que toma caracteres trágicos cuando vemos al señor Lerroux derrengado y vacilante en el banco azul, pudiera acabar-se con la implantación de la cirugía estética, que no tiene, como se supone, su mejor mercado en los cabarets, sino en la política, aunque muy bien pudiera recoger ambas clientelas que tantos puntos de afinidad ofrecen. Si se pudiera dejar a Lerroux como en los tiempos en los que escribía aquellos artículos de «¡Rebeldes, rebeldes!», pregonando la necesidad de hacer madres a las monjas, el régimen quedaría rejuvenecido. Eran aquellos tiempos bohemios, en los que Lerroux escribía sus mejores líneas para que quedarán inéditas, ya que estaban destinadas a los amigos que podían socorrerlo. Lo mejor de Lerroux está en el género epistolar, y si pudieran reconstruirse tales documentos nos quedaríamos tan maravillados y fríos como los destinatarios de sus cartas.

Cuando llegue a Madrid este especialista en senos turgentes y se decida a visitar a nuestros políticos republicanos y a los que no se resuelven a hacer su primera comunión con la República, porque ya se encuentran viejos para estos trotes, el régimen quedará rejuvenecido. Para que la República tenga los senos turgentes, es indispensable que estos políticos tengan el sentido de la caricia, roce suave, en lugar del sentido de la lactancia, o sea la deglución ansiosa.

Más actividad, compañeros

Desde hace algún tiempo se observa una desidia entre los afiliados a la Agrupación Socialista de Sodupe que no se explica, pues si en alguna ocasión son necesarias las actividades de los correligionarios es ahora precisamente. La Agrupación funciona irregularmente y los compañeros dirigentes de ella no prestan la debida atención a su desarrollo, faltando al deber que todo socialista contrae al afiliarse al Partido y al aceptar cargos que deben ser desempeñados con el mayor interés y entusiasmo. No proceder así, es faltar a los más elementales deberes de socialistas, y si algo puede reprocharse a nuestros militantes es la pereza, la desidia y la falta de entusiasmo. Este abandono de deberes coincide, precisamente, cuando la clase trabajadora de Sodupe ha demostrado su adhesión a las ideas socialistas, como se probó en las pasadas elecciones. Aparte de este dato, existe el de que contamos con una masa obrera fiel a los postulados socialistas, en los que tiene sus esperanzas reivindicadoras.

¿Cómo explicarse, pues, este abandono de los directivos? No de otra manera que por su carencia de entusiasmo socialista, cosa que no podemos creer.

Tenemos la firme esperanza de que los compañeros de Sodupe prestarán la debida atención a lo que desde LA LUCHA DE CLASES manifestamos para que rectifiquen una conducta totalmente perjudicial para el Socialismo.

Nos consta que a mediados del mes de enero la Comisión ejecutiva de la Federación Socialista Vizcaína convocará a la Agrupación para resolver esta situación anómala, tanto económica como política. Hasta tanto se celebre esta asamblea, el deber de los compañeros es preocuparse de la Agrupación para que cuando se celebre dicha reunión estemos en debidas condiciones reglamentarias y no demos el espectáculo de que el Pleno de la Federación tenga que adoptar alguna resolución dolorosa para quienes sentimos fervorosamente los ideales socialistas y tenemos el afán de colaborar con los demás compañeros en la misión encomendada al Partido Socialista Obrero Español.

UN AFILIADO

cirse, pero todo el trabajo práctico, realista, se hace, en suma, por la Comisión de Asistencia Pública. Esta constituye lo que podría decirse un Estado en el Estado municipal.

Por el hecho que la ley de 1925, que reorganizaba la asistencia pública, ha tenido por consecuencia la fusión en un organismo único de los hospicios civiles y de las oficinas de beneficencia, las Comisiones de Asistencia Pública tienen en adelante la misión de tratar directamente todas las cuestiones de otorgamientos de socorros, de hospitalización, de colocación de niños, de recuperación de los gastos alimenticios, etc. Su campo de acción es casi ilimitado; se extiende a los hospitales, a los asilos, de cualquier clase que sean (ortelinatos, hospicios para ancianos, anormales o inválidos), casas de maternidad, pabellones de aislamiento para enfermedades contagiosas o crónicas (tuberculosis o enfermedades venéreas), sanatorios, refugios para ancianos sin familia o matrimonios ancianos, etc. A las Comisiones de Asistencia Pública corresponde igualmente el cuidado de organizar la asistencia a domicilio, recurrir llegado el caso a las obras libres para ayudarles a aliviar las miserias y socorrerlos. Deben también organizar o reorganizar el servicio médico de los municipios. Tienen el deber de socorrer a las mujeres solas que tengan uno o más niños a su cargo. Les es confiada la tutela de los niños moral o enteramente abandonados.

Sin embargo, las Comisiones de Asistencia Pública sí autorizadas a conceder subsidios a las obras sociales no pueden crearlas, fuera de las obras hospitalarias. Es así que el legislador no les ha conferido el derecho de fundar establecimientos para el cuidado de los niños, consultorios para criaturas, institución de cantinas, distribución de tazas de leche, fondos para las madres, etcétera, obras éstas que corresponden sea a la regiduría de las Obras Sociales sea al de Instrucción Pública.

A causa de que la asistencia pública se dirige cada vez más y resueltamente hacia la asistencia preventiva, las fronteras entre las atribuciones de la regiduría de Obras Sociales y la Asistencia Pública se hacen tanto más difíciles de delimitar. Quizá resulte la absorción de uno de estos organismos por el otro. Hasta ahora no parece que hayan nunca surgido conflictos muy importantes, pero seguramente habrá en ello materia para realizar ciertas economías, cosa que no es de despreciar, sobre todo en tiempos de crisis.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:	
España, semestre	Plas. 4
Extranjero, semestre	8
Extranjero, trimestre	6
Extranjero, número	12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Gestos patéticos

Tales han sido los del señor Primo de Rivera. Las palabras pronunciadas por nuestro camarada Prieto parece que han encontrado un punto sensible en el corazón o en la conciencia de este diputado. Corazón o conciencia que más semejan temores de que vuelva a saberse no solamente el latrocinio cometido a una nación que cayó en las garras de un sector incapaz para gobernar, sino el latrocinio cometido con la clase trabajadora de España.

Por aquella época se hicieron en Vizcaya los cuarteles de Basurto; se iniciaron varias obras, entre ellas el pantano de Ordunte, y en todas se pagaron unos salarios que oscilaban entre 4,50 pesetas y 5,20. Las subsistencias aumentaban y era cruelmente lastimoso escuchar a unos hombres que trabajaban una dura jornada decir que no ganaban para comer. ¿No es esto un latrocinio? ¿Había derecho a que se pretenda de mejorar una economía nacional que ahora ponen de parangón para censurar la conducta socialista mataran de hambre al productor español?

Si tanto han herido al hijo del dictador las palabras pronunciadas por el camarada Prieto, bajo una pretendida ofensa filial debía también recordar que un cariño más fuerte, el cariño de aquellos padres que veían a sus hijos crecer macilentos y débiles por el escaso jornal que se les daba, en tanto que los demás se enriquecían a costa de tanta miseria, protestaba más enérgicamente que él ha protestado cuando ningún derecho tenía para ello. Nosotros no podemos ver en el señor Primo de Rivera al hijo del dictador, sino a un diputado más que se levanta en contra del trabajador, y, por tanto, contra todos los ciudadanos. No pretendemos herir sus sentimientos filiales, sino exponer la mala administración de quien no subió al Poder más que para evitar que se hicieran efectivas unas responsabilidades ante un pueblo que había perdido buen número de hijos en las montañas de África.

Este pueblo, en un gesto que perdurará en la Historia española, derrumbó una monarquía que ellos han pretendido hacer duradera. España inició una nueva vida dentro de una República que nació con el dolor de un sacrificio realizado por dos hombres que inmolaron sus vidas ante un ideal, encontrando no el apoyo que les correspondía, sino la justicia que deseaban con la República. Los salarios se hicieron llegar al límite legal; hicieron leyes que defendieran al obrero, y se dió una personalidad a unos ciudadanos que hasta entonces fueron considerados por un monarca oprobioso como ciudadanos de tercera.

Estos ciudadanos, representados hoy en la Cámara por los diputados socialistas, dejan escuchar su voz cerca de quienes no han visto en el pueblo productor más que seres animalizados a

quienes extraer el mayor producto posible y se ha alzado en contra de aquellos que pretenden imponer de nuevo su voluntad negándoles todos los derechos de ciudadanía, de defensa y hasta de pensamiento. ¿Con qué derecho? ¿Con la representación del pueblo español?

Causa risa creerlo. España ha caído en estas elecciones en un lodazal más profundo que en todas las celebradas durante la monarquía. Solamente así se comprende que se sienten en el Parlamento republicano enemigos de la República que debieran sentir la vergüenza de la estela de miseria y lágrimas que dejó tras de sí quien decía gobernar con equidad no dando lo suficiente para alimentarse a la clase trabajadora.

Y hoy se levanta la voz del hijo para protestar, herido en su amor filial. Protestando se levantaron las voces de las madres proletarias a quienes se arrebató sus hijos para sacrificarlos a un interés personal en África, y en lugar de atender sus protestas se constituyó una dictadura que persiguió al trabajador, ahogando sus voces que pedían justicia. Siete años, cuatro meses y trece días erigido en dictador; el mismo pueblo que conquistó unas riquezas que no habían de ser jamás suyas hubo de sufrir las arbitrariedades de un Ministerio militar que fué incapaz de gobernar, pero que bien o mal siguió hundiendo a la nación en un compromiso que la arruinaba. ¿Qué importaba? Los ingresos de los elementos capitalistas aumentaban y se hacía pasar por la prosperidad de la economía nacional. La ruina no importaba. La economía estaba en las arcas de los acaudalados y mientras medrasen éstos la economía nacional no sufría.

Si es así como entienden el bienestar de la nación, el pueblo proletario levantará sus voces en el Parlamento o donde crea oportuno. La economía nacional no son los millonarios españoles que viven explotando a la nación, sino los proletarios que trabajan para su engrandecimiento; el pueblo que se quiere volver a vilipendiar, a oprimir como oprimió aquel por quien el hijo ha producido un escándalo en el Parlamento, y que hoy, como siempre, sigue siendo el perseguido por quienes aparentan un sentimiento que están muy lejos de sentir mientras siguen cometiendo las más alevosas injusticias.

L. SOURROULLE

¡Leed «El Socialista»!

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

Panorama revolucionario

Los exaltados y vacilantes, que se aparten

POR AMADOR FERNÁNDEZ

En toda revolución lo que más dificulta su éxito son las conductas de los elementos exaltados y vacilantes. Tanto se peca por exceso como por defecto. Para los exaltados, todos los momentos son buenos y no tienen otra guía ni otros fines que su propia pasión, sin que la de los demás cuente para nada en sus resoluciones, y así se va a movimientos faltos de conexión y unidad, condenados al fracaso desde el instante en que surgen. En cambio, los vacilantes, a pretexto de querer aquilatar todos los factores y atar todos los cabos, se convierten en agentes totalmente irresolutos y son el freno de la revolución. Exaltados y vacilantes, pues, conviene a la revolución queden apartados por su libre albedrío o por imposición del mismo movimiento obrero si no afinan su temperamento para seguir el ritmo de las cosas.

No basta que se diga: ¡Ah si yo tuviera seguridad del triunfo! ¡No, no! Aquí no hay seguridades de ningún género, como tampoco sabe la lotería a quien va a dar el premio «gordo», porque si lo supiera se quedaría con el número que ha de ser premiado.

Lo cierto es que existe una realidad española y no vale cerrar los ojos ante ella. Los trabajadores contribuimos en la medida que se nos pidió a la implantación del régimen republicano, pensando en que dentro de él nuestras aspiraciones sociales iban a encontrar, si no un espléndido desarrollo, al menos una mayor facilidad que consintiera una elevación de las condiciones morales y materiales de vida del proletariado, limitando un poco los privilegios de la burguesía.

Ha sido necesario muy poco tiempo para convencernos de que eso era totalmente imposible.

Se elevaron un poco los salarios, se establecieron vacaciones retribuidas, se modificó la ley de Accidentes del Trabajo, y ya la clase patronal empezó a fulminar maldiciones, diciendo que se estaba gobernando para una sola clase, al tiempo que arremetía contra toda labor que se desarrollase en los Jurados mixtos.

Pues bien, señores patronos; ya tienen ustedes en el Gobierno a las derechas; ya está el espíritu de Roma en el Poder público; ya les va a molestar muy poco la labor de los Jurados mixtos. ¿Y qué? ¿Se han dado cuenta de lo que les va a venir ahora?

Cuando los obreros se vayan a la calle para defender sus intereses y aspiraciones, nadie, con espíritu de justicia, podrá tacharles de perturbadores del orden, pues nosotros habíamos optado por la vía evolutiva y se nos cierra el camino de ella. Pero además tampoco se nos podrá llamar perturbadores del orden porque no hacemos otra cosa que imitar a las derechas, que son las monopolizadoras del orden.

En la sesión parlamentaria del martes, el señor Gil Robles —al que ahora llaman las gentes el «Niño de las Monjas»— dijo que «los católicos se servirían de su fuerza en el Parlamento en tanto les sirviera para dar plena satisfacción a sus deseos, y que cerrarían el Parlamento tan pronto dejara de ser instrumento favorable, defensivo de sus intereses».

Pues bien, trabajadores: la conducta de las derechas nos obliga a nosotros a cesar en las disputas. Las disensiones profundas en el movimiento obrero fueron la causa, hasta el presente, de que no hayamos caminado más aprisa. Urge, por lo tanto, limar toda clase de asperezas entre proletarios; hacer un profundo desarme de odios entre los obreros. No hay para nosotros más que un enemigo: la burguesía, que es común a todos los sectores proletarios.

Fijémonos un poco en lo que acontece en otros pueblos. Reciente está lo sucedido en Alemania y lo que en dicho país está ocurriendo en los momentos actuales con los socialdemócratas, sobre lo que hoy pesa terrible responsabilidad. Quisieron un día dar el golpe de Estado, anticipándose a los hitlerianos. ¿Por qué no lo llevaron a efecto? Se dice que fué debido a que los Sindicatos no respondieron. Sus Bancos, sus Cooperativas, sus Casas del Pueblo han contribuido a la rémora de aquel movimiento. Todos esos intereses ¿para qué sirvieron?

En definitiva, yo no abrigo el temor de que nuestros Sindicatos amen tanto sus intereses creados que se apresten a defenderlos y actúen precisamente de motor de un movimiento fascista. Por el contrario, pienso que en todos habrá firmeza y resolución para seguir con entusiasmo y fe las orientaciones que vienen desde la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, que es quien mejor está pulsando la tensión revolucionaria del proletariado español.

Si en los Sindicatos o en la Unión General de Trabajadores hubiera elementos vacilantes, bastaría con decirles: ¡Apartaos y dejadnos caminar!

¡¡En guardia!!

En el año 1917, el proletariado, desengañado de los contubernios del capitalismo, acrecienta su descontento avanzando sus posiciones revolucionarias. En Alemania la labor de una mujer, Rosa Luxemburgo, le lleva tras sí despertando a la acción al proletariado alemán. En España también el proletariado va despertando como consecuencia de la grandiosa labor iniciada, creada y mantenida por Pablo Iglesias. El cambio del régimen es una necesidad para la consecución de derechos y libertades del trabajador. Para los socialistas, derogarlo e implantar la República no es sino el comienzo de una senda cuyo fin había y ha de ser la obtención del Poder para la clase trabajadora. Fracasa la huelga y de ella se sacó la lección de la consistencia y lealtad de los republicanos de entonces. El régimen, pues, parece estabilizarse. Pero sus propios errores le conducen al fracaso, ya que la guerra africana, con su expediente Picasso, hizo tambalear al entonces rey del sitio en que se encontraba. Y para evitar la caída surge en 1923 la parodia de dictadura primorriverista. Pero España no tenía solamente un problema político. De salvamento de oligarquías. Tenía, además, uno económico. España, por su neutralidad durante la guerra había iniciado una época de fabulosos negocios. Las empresas industriales forzaban la maquinaria y la producción. Los Sindicatos obreros obtienen mundialmente la reducción de la jornada y aumento de salarios. Se produce la carestía de la vida durante la guerra, y se llega al 1921, al llamado año de transición en el que las Asociaciones patronales exigen la reducción de jornales y el aumento de horas de trabajo «como uno de los medios de volver a la normalidad». Las factorías comienzan a paralizar su producción paulatinamente. Sobran brazos y comienza la crisis mundial y las medidas restrictivas de los Estados ante la huida de capitales a naciones más seguras. Los países quieren asegurar su economía capitalista mediante el régimen proteccionista aduanero. En Inglaterra la posición librecambista del laborismo se enfrenta con la proteccionista de los demás partidos políticos. Y en España el dictador Primo de Rivera se encuentra con el problema económico como repercusión de su comercio exterior. Y cuando la Bolsa acusa una desvalorización inenarrable de nuestra moneda. Cuando la libra esterlina alcanza cotizaciones insospechadas, el ex rey quiere asegurar su trono, anulando el pánico bursátil al ofrecer un régimen estable, terminando con el régimen dictatorial y llamando al país para una consulta electoral. Y la clase media que veía o vivía las repercusiones económicas de nuestro país se une a las fuerzas obreristas de nuestro Partido y de la Unión para implantar la República. Se triunfa, y aquellos partidos que representan al régimen triunfante tratan de consolidarse constituyéndose en su mayoría.

Y he aquí el comienzo de un paralelismo. La clase media se afilia a los partidos republicanos. La clase obrera al Socialismo. Pero la clase media que votó contra el régimen monárquico creyendo que la situación de la Bolsa y del comercio exterior era un mal interior necesitado de cambio político; cuando obtenido éste se comienza a legislar en pro del obrero; cuando el comerciante es construido a atender las justas reclamaciones de la dependencia; cuando los Jurados mixtos se establecen en España, con un siglo de retraso de Inglaterra, y el proletariado es una amenaza, según ellos, a los beneficios de su capital, la defensa del interés del mismo hace que se vuelvan airados, si no contra el régimen que ellos ayudaron a traer; contra los socialistas, por ser éstos quienes les dieron el matiz. Y dentro de los partidos republicanos, sus afiliados, salvo raras excepciones, desean la caída de los socialistas del Poder. Y llegan a pedirlo a gritos, haciendo que sus propios partidos se desmoronen, fraccionándose.

Es la hora de las derechas. Los radicales piden la disolución de Cortes en su momento. Las derechas lo piden también por ser el momento oportuno. Ahora o nunca. Y la República instaurada en 1931, sufre, a los dos años y medio, en 1933, el golpe más rudo por la traición de los radicales e ineficacia de los demás partidos republicanos. El maridaje del Gobierno Martínez Barrio comunicando a sus secuaces de Córdoba la alteración de su candidatura, por ser acuerdo tomado con el Gobierno.

No queda, pues, en España más solución que la socialista. En los procesos políticos de 1917-23-31 y 33 queda en el fondo el proceso económico. En

el primero, en 1917, fuimos vencidos. En 1923 se asienta el régimen capitalista. En el 31, vencimos nosotros al implantar la República. Pero hace unos meses, el capitalismo español ha vuelto a vencer. De forma vergonzosa, conformes; pero gracias a ella han conseguido el Poder. El proletariado español atraviesa momentos difíciles. Y que no nos hablen de soluciones políticas, porque sabemos que el problema es económico. Es la lucha de la oligarquía capitalista ante la avalancha obrerista. No dejemos pasar la ocasión. Un camarada ha escrito un artículo de «La preparación que se nos pide», el que por estar latente en el ánimo de las Juventudes podemos firmarlo todos nosotros. Un paso atrás, nunca. Adelante por muy grande que sea el avance. Avanzar, avanzar, ha de ser nuestro lema. Pero avanzar sabiendo a lo que vamos y lo que queremos. No dejar que nos ganen terreno. Las Juventudes Socialistas de hoy han de ser las precursoras de la nueva España proletaria y proletarizada. Cojamos las teas e iluminemos el camino. Tras él han de venir nuevas generaciones encargadas de recibir las encendidas. Si se apagan, la culpa había de ser nuestra. Necesitamos, por lo tanto, la fe y la firmeza de aquellos que van a luchar por la implantación en España de la dictadura del proletariado.

¡Comaradas, firmes y en guardia!

AURORA ARNAIZ

Comaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Cosas de casa

El Grupo Alpino Meabe

¿Debo escribir estas líneas? ¿No debo escribirlas? He aquí el problema que a mí mismo me tengo planteado. Y, por fin, decido resolverlo en sentido afirmativo. Soy el menos indicado para hacerlo por mis dotes personales. Ni conocimientos, ni autoridad. Pero por la benevolencia de unos compañeros ocupo un puesto que me obliga a preocuparme del engrandecimiento de este Grupo, no ya de número, sino de espíritu, de entusiasmo, de alma; elevación más que extensión. Un socialista entervortizado, dispuesto a servir a la causa con toda la pasión de su ideal, vale más que diez tibios; un activo más que diez pasivos.

Una preocupación me embarga: si en lugar de conseguir el objeto que me propongo producir, por mi torpeza, todo lo contrario. En tal caso espero de mis compañeros que habrán de perdonarme en gracia a mi buen deseo.

Alrededor del Grupo Alpino se ha querido hacer una mala fama. Que no hay formalidad; que son unos alborotadores individualistas. Y no sé si más cosas por el estilo.

Yo no sé si de todo ello habrá existido algo. Puedo asegurar que hoy no existe. Y, si existiera, habría de terminarse. En un organismo socialista tal conducta no puede existir; tiene que morir enseguida por asfixia al someterla a nuestro ideal colectivo. Las pasiones naturales, y más en la juventud, que pueden tener un auge, ceden ante el acatamiento a los acuerdos de la mayoría que impone nuestra doctrina. O no seríamos socialistas.

Es necesario que el Grupo Alpino Meabe corresponda en alma e importancia al nombre del glorioso montañero que lleva y al número de afiliados que hoy tiene la Juventud Socialista de Bilbao. Y para conseguirlo yo me permito hacer esta llamada a esos afiliados y a todos los compañeros que nos puedan ayudar. Y lo primero que pido es que cese el error que antes señalé en que están algunos compañeros sobre lo que es este Grupo.

En mi concepto, el Grupo Alpino Meabe tiene una misión de gran importancia que cumplir —aunque esto no sea puro alpinismo— en la captación política de Vizcaya para el Socialismo.

Y lo primero para llegar a conseguir la obra grande que podemos realizar es que sin fijarnos en que este afiliado o el otro directivo nos son simpáticos o antipáticos, porque son o se conducen de esta manera y debieran conducirse de la otra, nos dispongamos a emplear todo nuestro entusiasmo, nuestro esfuerzo y nuestra voluntad para hacer un Grupo Alpino que no sólo tenga el nombre, sino el alma de Meabe incrustada en todos sus miembros al servicio del Ideal.

MÍNIMO SOCIALISTA

La ley de 1925 tiene por motivo el transformar el antiguo principio de la caridad en un principio de solidaridad social. El socorro deja de ser un favor y se convierte en un derecho. Este principio ha encontrado su realización en la práctica? Desgraciadamente, todavía casi no es así.

Aunque en muchos municipios se han intentado ensayos, en su mayor parte de esencia socialista, no puede pretenderse que la idea base de la ley actual haya recibido su plena realización. Es, pues, una reivindicación que nuestro partido tiene el deber de inscribir en su programa municipal.

Las asistencias sociales

La noción de la asistencia preventiva conduce de un modo natural a hablar de las funciones de la asistencia social. Los servicios que puede prestar son de importancia. No solamente debería tener a su cargo las averiguaciones y el control de la ayuda concedida, sino que su influencia debe ser ante todo educativa y moral. Los esfuerzos de la asistencia social deben tender a una acción de elevación social, de un mayor sentimiento de la dignidad personal, de elevación del nivel moral de la población socorrida. Y lejos de ser una carga financiera más para la asistencia pública, esta función bien entendida acabará por constituir una economía sensible por los efectos producidos por la acción preventiva.

Por otra parte, la necesidad de formar en nuestras filas muchachas para esta profesión se demuestra cada vez más imperiosa; no solamente para luchar contra el número cada vez mayor de asistencias sociales formadas por las escuelas convesionales, sino para abrir nuevos cauces a las jóvenes de la clase obrera.

Función de la mujer

En el terreno municipal todo es interesante para las mujeres, pero en el terreno de las obras sociales, que se dirige al corazón y al espíritu y permite a las mujeres que desplieguen a la vez sus cualidades de sensibilidad y sus posibilidades de buenas amas de casa, debe por esto interesarlas todavía más. Podrán colaborar en el movimiento socialista sobre el terreno municipal, porque se

ponen en contacto con los problemas económicos y sociales de la clase obrera y llevan su ayuda a la reforma de la asistencia y a la lucha por la protección y la salud de la infancia y de toda la clase obrera; pueden esforzarse en hacer penetrar, elevándolo al «lumpenproletariat» (bajos fondos sociales) en nuestros cuadros.

Pondrán todo su corazón en hacer desaparecer de la asistencia el carácter de mendicidad que todavía les es aplicado muchas veces.

Tratarán de hacer que prevalezca la asistencia por el trabajo (extensión de las bolsas de trabajo, no prestando ayuda al que no esté inscrito en ellas. Esta reivindicación es más necesaria que nunca en estos tiempos de paro intensivo).

Reclamarán donde sea necesario la fundación de hogares para huérfanos, de hospicios, de hospitales, etc.; podrán apoyarse en el artículo de la ley que permite a varias Comisiones de Asistencia Pública asociarse para fundar establecimientos hospitalarios intermunicipales para reivindicar la instauración de éstos, aliviando de esta manera la situación financiera de los municipios deudores.

Y, en fin, lucharán, aunque estas no son reivindicaciones específicamente municipales, por los seguros sociales legales, a fin de que una red ceñida y perfecta de obras sociales cubra el país; la creación de un Ministerio de Higiene, de Previsión Social y de Asistencia Pública, independiente del Ministerio de Trabajo.

Así ayudarán al Partido Obrero Belga a hacer una clase obrera sana, alegre, con una vida más bella. —ALICE PELS, miembro de la Comisión de Asistencia Pública en Uccle.

El problema de la habitación

La ley de alquileres

Gracias a la iniciativa de un senador socialista, el camarada Van Roosbroeck, que habló en nombre del grupo, la ley de alquileres ha sido prorrogada por un año en lo referente a la última categoría, y expirará en 1932.

Aun para conseguirlo hemos debido consentir en ver que la ley sólo se aplicará a los municipios que serán designados por disposición real antes del primero de marzo.

En el momento de escribir estas líneas, 10 de febrero, una disposición real ha aparecido por la cual quedan sin el beneficio